

Mi homosexualidad

Villegas habla de la homosexualidad como si se tratara de una opción que se toma con absoluta libertad. Como si un día de ocio, mirando el horizonte y sin mucho que hacer, hubiera empuñado mi mano y me hubiese dicho a mí mismo: "Desde mañana... ¡voy a ser marica!". Bueno, no fue así. La verdad es que si hubiera podido optar habría preferido tener una vida más normal, como la de Villegas mismo, tal vez. Sin que me gritaran cosas en el colegio, ni me pegaran, ni me rompieran los cuadernos y las mochilas, para después tener que inventarle un rebuscado y monstruoso accidente a mi madre y así evitarle sentir vergüenza por mí, que con mi propia vergüenza y dolor bastaba y sobraba para los dos. Hoy no tengo mas vergüenza ni más culpa y estoy orgulloso de mostrarme sin máscaras. Esa es mi pequeña venganza por los años de violencia, presiones, maltratos, bromas y chistes de mal gusto. Seguramente Villegas era el gordo malo, aquel que se reía hasta llorar del mariquita del curso. El que daba gritos y lanzaba besitos cuando el colita entraba a la sala. El que le daba chuletas y cachamales a la primera oportunidad. Pero hay que agradecerle el recordatorio: en este país aún hay que cuidarse las espaldas porque el odio puede estar donde uno menos se lo imagina.

Max Quaye

Que el Movilh no se agrande

Ya era hora de que algún personaje público hablara claro respecto de los homosexuales. No puedo estar más de acuerdo con lo expresado por el Sr. Villegas. Es obvio que las relaciones homosexuales son tortuosas y antinaturales. El Movilh que no se agrande demasiado con sus salidas a la calle. Pueden lograr que los que repudiamos a las pocas desatadas terminemos igual de organizados exijamos que las calles no den espacio a circos del escándalo.

José M. Rebolledo S.